

# **SOBRE LA POSIBILIDAD DE UNA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA\***

**Daniel Herrera Restrepo**

Vamos a reflexionar sobre la posibilidad de una Filosofía latinoamericana. Nuestro problema no gira alrededor de la discusión acerca de si en Latinoamérica se han dado verdaderos filósofos o si entre nosotros se ha dado una tradición filosófica. En relación con estos problemas, digamos desde ahora, que sí, aunque personalmente tengo algunos interrogantes al respecto. Nuestro problema es: ¿existe algo así que pueda ser llamado filosofía latinoamericana? Si desde el primer momento hablo de la posibilidad, esto quiere decir que, personalmente, no creo que exista ese "algo", pero que acepto su "posibilidad".

El tratamiento del problema implica aclarar algunos presupuestos;

¿Qué entendemos por filosofía?

¿Qué justifica que al término filosofía se le agreguen adjetivos como el de "alemana", "francesa", "inglesa"?

De acuerdo con las respuestas dadas a los anteriores interrogantes: ¿Cuáles son los presupuestos que se tienen que dar para que nosotros podamos hablar de una filosofía latinoamericana?

## **1. ¿Qué es filosofía?**

Todos sabemos que el primer problema que afronta la filosofía es el problema de su propia definición. Ningún físico discute sobre qué es la física. Esto no sucede en filosofía. Por consiguiente no me queda más remedio que presentarles a ustedes lo que yo entiendo por filosofía. Sólo así ustedes pueden comprender mi posición frente al problema planteado acerca de la posibilidad de una filosofía latinoamericana.

Para mí, la filosofía es una reflexión sistemática, crítica y prospectiva sobre las diversas prácticas del hombre frente a la realidad; es decir, sobre los diversos procesos de producción que lleva a cabo el hombre a partir de lo que encuentra en su alrededor: prácticas económicas, políticas, ideológicas, científicas...

---

\* Publicado en Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 72 – 73, 1998, pp. 11- 17



Lo anterior significa que para mí el filósofo no realiza ningún discurso sobre la realidad, sino sobre lo que hace o dice el hombre sobre la realidad. Así no lo pensó, por ejemplo, un Santo Tomás, quien pretendía conocer la esencia de las cosas, lo cual significaba para él conocer lo que son las cosas para Dios. Muy otra fue la pretensión de Kant, quien no hizo un discurso sobre la realidad, sino sobre aquello que había dicho Newton sobre la realidad.

Y el filósofo reflexiona sistemáticamente sobre estas prácticas. No en el sentido de querer abarcarlas a partir de unos principios que darían explicación del todo, como fue el caso de Hegel, en quien podemos encontrar hasta una explicación de los derrumbes que se dan en nuestras carreteras (véanse, por ejemplo, sus páginas sobre Latinoamérica). Hablo de reflexión sistemática en el sentido de que un verdadero filósofo adelanta su reflexión a partir de la definición de marcos teóricos y metodológicos que le permiten hacer inteligibles dichas prácticas, reuniéndolas en una unidad dotada de coherencia lógica. Un verdadero filósofo es reconocido, como tal, poco importa que esté hablando sobre política, economía o religión. Su coherencia lógica me permite clasificarlo como realista, idealista, marxista, etc. El filósofo siempre es identificable. Yo sé quién me habla y con quién hablo. Latinoamérica es riquísima en ensayistas que nos ofrecen una visión, no conceptual sino nocional, de nuestra realidad: un día escriben de política, según las nociones que tienen del pensamiento político de Marx; al día siguiente, escriben sobre religión de acuerdo con las nociones que tienen del pensamiento del Vaticano II; y, al tercer día, escriben sobre el café de acuerdo con las nociones que tienen, en pro o en contra, del pensamiento de la Federación de cafeteros. Piensen ustedes, por ejemplo, no en los reporteros de nuestros periódicos, los llamados carga-ladrillos, sino en sus columnistas, todos ellos considerados exponentes de lo que nosotros llamamos ensayistas. Leyéndolos nos sentimos tentados a añadir a la lista de los obstáculos epistemológicos de Bachelard, este caso que podemos llamar el "obstáculo del profetismo"; la actuación de aquellos que pueden dar testimonio de todo lo divino y humano: de religión, de ética, de economía, de relaciones internacionales, de derechos humanos, etc.

Y el filósofo no es sólo sistemático, sino también crítico. Él es, en palabras de Husserl, *funcionario de la humanidad*, en la medida en que tiene que pronunciar un juicio acerca de la verdad y la validez de esas prácticas en relación con el "telos" o finalidad y sentido que se ha dado a sí mismo el ser humano occidental: posibilitar con sus prácticas un proceso de auto-realización y autoliberación. Cuando no se tiene conciencia clara del sentido y legalidad de nuestros productos, -sociedad, Estado, ciencia, técnica, etc.- y les otorgamos una autonomía que en sí mismos no tienen, en lugar de contribuir ellos a la realización de nuestro ser personal, social e histórico y a nuestra propia liberación, se convierten en nuevos mitos que nos determinan, condicionan y alienan. En este sentido el filósofo es la conciencia crítica de la sociedad y la filosofía, la totalización crítica, es una estructura lógicamente coherente de los diversos aspectos que definen a una

sociedad. Gracias a esta totalización crítica es posible proyectar modelos operativos para su transformación.

## 2. La particularidad dentro de la universalidad

Hablamos de filosofía alemana, francesa, inglesa, etc. ¿Qué justifica el añadir los términos "alemana", "francesa", "inglesa"?

Porque, de acuerdo con lo anterior, yo puedo distinguir, sin salir de occidente, filósofos que, al reflexionar sobre sus comunidades, han puesto de manifiesto una unidad en su modo de ser, de pensar, de actuar y de crear. Es esta unidad la que se convierte en objeto de su reflexión sistemática, crítica y prospectiva; dando origen, de esta manera, a una particular filosofía. Esta particularidad se inscribe, sin embargo, dentro de una universalidad, la universalidad del sentido del hombre y de su existencia asumida por la humanidad que llamamos occidental. Una unidad nacional, tal como la hemos definido, constituye una forma particular de realización y, simultáneamente, de enriquecimiento de la universalidad del *telos* de nuestra cultura. A su vez, la reflexión filosófica correspondiente es un enriquecimiento de la universalidad propia de la filosofía.

El filosofar de los franceses, por ejemplo, lo definimos como espíritu cartesiano, inclusive el filosofar existencialista; acaso Sartre en su conferencia *El existencialismo es un humanismo* no afirma explícitamente: *"en el punto de partida no puede haber otra verdad: pienso, luego soy; ésta es la verdad absoluta de la conciencia captándose a sí misma. Toda teoría que tome al hombre fuera de ese momento en que se capta a sí mismo es ante todo una teoría que suprime la verdad, pues, fuera de este cogito cartesiano, todos los objetos son solamente probables, y una doctrina de probabilidades que no está suspendida de una verdad se hunde en la nada; para definir lo probable hay que poseer lo verdadero"*. No hablemos de la unidad espiritual de Alemania, con la cual, para ser honesto, me encuentro por formación, demasiado identificado; mencionemos a Inglaterra. Su pensar filosófico lo definimos como empirista y pragmática. Este pensar, ¿no es acaso la expresión de esa unidad en el modo de ser, pensar, actuar y crear del inglés? A pesar de estas particularidades de ingleses y franceses, ninguno de nosotros se atrevería a afirmar que ellas los separan de lo que nosotros llamamos filosofía occidental. Todo lo contrario: consideramos esas particularidades como un enriquecimiento de dicha filosofía universal.

Pensando en Latinoamérica, desde el punto de vista de nuestro problema, quisiera preguntarles, ¿Qué es Latinoamérica? ¿Podemos hablar de una unidad de ser, pensar, obrar, crear? ¿No estaremos confundiendo un espacio geográfico con una unidad espiritual?

He aquí unos interrogantes que darían motivo para una nueva discusión. Aceptemos que sí existe esta unidad. En este caso una de nuestras tareas sería la de explicitarla para abordar desde allí la delimitación de los problemas que constituirían el objeto de nuestra reflexión filosófica y para definir los esquemas categoriales y metodológicos con los cuales se llevaría adelante esta reflexión.

Cuando esto se dé, nadie podrá dudar que también se da una filosofía latinoamericana, filosofía que, como las ya citadas, vendría a enriquecer la universalidad de la filosofía

### **3. Algunos presupuestos de una filosofía latinoamericana**

Quisiera contribuir al esclarecimiento de los presupuestos de un filosofar latinoamericano indicando tres de ellos que considero fundamentales: a) la necesidad de una crítica de la "razón" latinoamericana; b) la necesidad de sistematizar la "lógica" correspondiente a esta razón; c) la necesidad de elaborar las categorías que nos permitan conceptualizar nuestras vivencias de la realidad.

#### **3.1 Una crítica de la "razón" latinoamericana**

Si existe una cierta unidad en el ser, pensar, actuar y crear del latinoamericano, esta unidad, como hemos dicho, debe ser explicitada. Creo que uno de los aspectos de esta unidad que nos define, es la diferencia bien marcada entre el "*logos*" propio del europeo y el "*logos*" o razón del latinoamericano. Ciertamente la visión del mundo y el comportamiento que el hombre asume, a partir de esta visión, dependen del "*logos*" que en él habita.

Todos sabemos que fue en Grecia en donde surgió la concepción del hombre como "animal racional", colocando en la razón lo característico de lo humano. Sin embargo, no hemos reflexionado suficientemente sobre el hecho de que la razón que tuvo en cuenta el griego, y que posteriormente desarrolló el europeo, es una razón concebida como razón demostrativa, discursiva, calculadora, dominadora. La visión del hombre a partir de esta concepción de la razón se realizó en la Edad Moderna, en tal forma, que poco a poco, entre Descartes y Hegel, el hombre dejó de ser el hombre de carne y hueso, para ser visto sólo como razón. Esta razón, se convierte en Hegel por ejemplo, en la conciencia de la misma divinidad. Cosa sublime, ciertamente; pero, en este caso, el hombre ha dejado de ser hombre.

Sin duda en el siglo pasado surgieron los llamados filósofos de la sospecha Marx, Nietzsche, Freud- quienes se convirtieron en los iconoclastas de la conciencia incontaminada, del saber absoluto, de la autonomía del "*logos*", de la razón universal. Ellos sospecharon que el hombre era algo más que cogito; que en el ser humano se daban otras dimensiones como el ser social, la voluntad de dominio, el



psiquismo inconsciente, dimensiones que determinaban en buena parte nuestra visión del mundo y de cada uno de nuestros diarios comportamientos. Ellos lucharon para recuperar al hombre en su totalidad, abriendo caminos para una concepción de la razón que, al renunciar a la autonomía y a la capacidad absoluta de auto-comprensión y de comprensión del todo a partir de sí, se extendía al hombre total, como ser que, a partir de su totalidad, dialoga, se interroga y se deja interrogar por la realidad total. Fueron ellos los que sentaron las bases para una nueva concepción de la verdad, según la cual ésta deja de ser adecuación, para ser definida como encuentro y diálogo entre el hombre y la realidad.

Sin embargo, desde el punto de vista que nos interesa, a pesar de todo lo positivo que encontramos en estos filósofos de la sospecha, tropezamos finalmente con una concepción reduccionista del hombre, al inscribir al ser humano dentro de procesos dialécticos que se desarrollan en tercera persona, lo que impide la revelación en el yo humano, de la trascendencia de la realidad y en la realidad, de la trascendencia del individuo.

Difícilmente podríamos reconocer al hombre de nuestro diario vivir en las concepciones mencionadas.

Nuestra "razón" se nos manifiesta en forma diferente a la razón occidental concebida como capacidad discursiva y demostrativa. Bien sabemos que no somos europeos puros, ni puros indios. Nuestro mestizaje hace que en cada uno de nosotros se den dos personalidades y con ellas dos tipos de razón. Cuando queremos o debemos actuar como "intelectuales" pensamos de acuerdo con el "logos" europeo, con todas sus categorías y conceptos. Pero en nuestra diario vivir, de ordinario actuamos a partir de una visión de la realidad que no es expresable a través de las categorías del "logos" occidental y que, por lo mismo, no es objeto de aquella razón discursiva que todo lo puede explicar y justificar demostrativamente. Otro tanto vale para las creaciones más nuestras. ¿Acaso es posible, por ejemplo, reflexionar sobre el arte de la orfebrería, que se encuentra el Museo de Oro de Bogotá, respetando las vivencias allí encarnadas, con las categorías estéticas de Europa? Sin negar que en nosotros también está presente el "logos" occidental, nos tenemos que hacer más de una pregunta: ¿Hasta qué punto estamos conscientes que de hecho en nosotros pesan más otras dimensiones, otras disposiciones que, de acuerdo con las categorías del "logos" occidental, son dimensiones irracionales? ¿Acaso nuestro ser integral no entra en relación y contacto con la realidad a través de dimensiones como lo corporal, lo emotivo, lo intuicional, lo estético, lo mítico, lo subconsciente? ¿Acaso no es a partir de este contacto que tenemos nuestra propia visión del mundo? ¿Acaso no es a partir de esta visión que "justificamos" nuestros comportamientos? ¿Acaso nuestro verdadero mundo no es el mítico mundo de Macondo de García Márquez, el fatalista mundo de la "vida profunda" de Barba Jacob, el mundo subconsciente que alimentó el idilio de Efraín y María de Jorge Isaac, el mundo experimentado y expresado artísticamente por Fernando Botero, en cuyos personajes se diluye el

clásico dualismo del ser y del aparecer? ¿Acaso nuestro mundo no es el mundo expresado por Fernando González a partir de su método intuitivo?

Nos hace falta, pues, realizar una "Crítica de la razón latinoamericana". La filosofía del hombre no puede ser una filosofía de la conciencia sino precisamente eso: una filosofía del hombre. Es necesario poner de presente que en el hombre latinoamericano se da una superación del hombre como subjetividad, como *cogito*. Es necesario poner en claro que en nosotros, quizás más que en hombres de otros pueblos, no se da un *cogito* puro, sino un *cogito* encarnado; que para nosotros pensamiento y conciencia no coinciden; que para nosotros la capacidad discursiva es sólo uno de nuestros posibles modos de presencia en el mundo, que la experiencia no se deja racionalizar; que ella se explícita y se deja revelar por el hombre no sólo como pensamiento sobre las cosas; que el hombre, con cada uno de sus comportamientos, con cada una de sus actitudes, de sus palabras, expresa y promueve la existencia, el sentido de ésta y el sentido de la realidad.

El día que podamos hacer esto a partir de una "crítica de nuestra razón latinoamericana", estaremos, sin duda alguna, ofreciéndoles a los historiadores de la filosofía, elementos para que se vean obligados a hablar de una filosofía latinoamericana. Pero, lo que es más importante, ese día estaremos realmente enriqueciendo el concepto universal de hombre.

### 3.2 Una lógica de la razón latinoamericana

Una crítica de la razón latinoamericana nos conduciría, igualmente, a la formulación de la lógica propia de esta razón. Las diversas dimensiones de nuestro ser en las cuales se nos hace presente la realidad, no son dimensiones pasivas, ni la presencia de la realidad es un simple reflejo. El hombre como razón, tal como lo hemos expuesto, es totalmente activo, desarrolla procesos que le permiten la develación de diversos sentidos de la realidad. Estos procesos tienen su propia lógica, su coherencia interna, sus exigencias metodológicas. ¿Cuál es la lógica del mito, de lo emocional, de lo estético? No es tarea fácil dar respuesta a este interrogante. Y mucho más difícil es llegar a formular una lógica que interrelacione o sintetice las diversas lógicas de las diversas dimensiones a partir de las cuales elabora el latinoamericano su visión del mundo y da "razones" de sus comportamientos. Para mí, en todo caso, la elaboración de la lógica del latinoamericano es uno de los presupuestos de una filosofía latinoamericana. Es muy posible que, a la postre, en lugar de una tengamos varias lógicas. Esto no es un escándalo ni siquiera para el "logos" europeo: ¿Acaso se puede hablar de filosofía alemana, sin tener en cuenta la *Ciencia de la lógica* de Hegel, la *Lógica trascendental* de Kant, la teoría de la ciencia de Fichte y la lógica de la correlación experiencia y juicio de Husserl?

### 3.3 Categorías para un pensar latinoamericano

Finalmente, quiero mencionar el problema de la elaboración de algunas categorías propias para expresar filosóficamente nuestra vivencia y visión del mundo. Para mí sería una genialidad que lográramos hacer algo semejante a lo que hizo Heidegger: elevar a categorías filosóficas expresiones de nuestra vida cotidiana. En todo caso, conocemos bien el proceso mediante el cual se formulan los conceptos y sabemos, igualmente, que éstos expresan, en mayor o menor grado, la realidad que se encuentra al inicio del proceso.

Pues bien, las categorías y conceptos que manejamos, nos vienen del "logos" europeo y expresan un mundo que no es totalmente el nuestro ¿No será, acaso, que hemos sido incapaces de elaborar las categorías que nos permitirían expresar, aunque sea limitadamente, la riqueza de nuestra experiencia de la realidad? He citado anteriormente el caso de la reflexión sobre las obras que se encuentran en el Museo del Oro. Repito la pregunta: ¿podemos reflexionar sobre estas obras, respetando las vivencias que ellas se expresan, mediante las categorías elaboradas por la estética europea a lo largo de la Edad Moderna?

No he querido agotar el tema. Sólo he querido presentar un punto de vista y en términos programáticos. Es a las nuevas generaciones a quienes corresponde hacer realidad una filosofía latinoamericana. A nosotros sólo nos queda la satisfacción de haber contribuido a crear una infraestructura para que las nuevas generaciones logren lo que nosotros no logramos: merecer ser llamados verdaderos filósofos. Lo serán, en la medida en que, aprovechando la infraestructura ya existente y enriqueciéndola, piensen nuestra realidad como filósofos y no como sociólogos, economistas o políticos.

Publicado en:

<http://danielherreraestrepo.googlepages.com>